

"CUBA ESTÁ MUY BIEN"

Cuando Castro intenta hacer un chiste, nada más ríen sus acólitos. Su peor chanza la efectuó el pasado 22 de diciembre, durante su sorpresiva visita a Venezuela, cuando le dijo a un periodista: "Cuba está muy bien".

A José Luis Rodríguez, ministro de Planificación y Economía, como buen servidor, no le quedó más remedio que seguir la broma, y veinticuatro horas después, en la sesión de un día del llamado parlamento cubano, trató de darle un barniz económico a esa burla al pueblo cubano.

Según su alquimia económica, el Producto Interno Bruto (PIB) no sólo creció —algo inesperado— sino que lo hizo en un 2,6%, superando incluso el 1,5% planificado. No contento con eso, agregó que se había creado un método para estirarlo como un chicle, con lo cual lo alargó hasta un 3,8%. De todos modos, ese alargamiento es una falacia, ya que, de aplicarse al año anterior, quedaría anulado.

El acto de fe de los creyentes más ingenuos del sistema pudo llegar a lo sumo hasta allí, porque resulta muy difícil mantener ese engaño cuando se examinan los principales renglones de la destartada economía cubana.

La otrora principal industria cubana (la azucarera) sólo alcanzó un nivel de producción de 2,2 millones de toneladas de azúcar crudo, para un decrecimiento de un 38,9% con respecto a la ya desastrosa zafra anterior. Volúmenes más bajos de producción sería necesario buscarlos 90 años atrás. Teniendo en cuenta el consumo interno, las exportaciones no podrían exceder el millón y medio de toneladas; y los ingresos por ella apenas alcanzarían unos 230 millones de dólares (alrededor de 150 millones menos que el año precedente).

Las pérdidas en esa rama deben de haber sido muy altas, teniendo en cuenta el bajo aprovechamiento de las capacidades actuales (que se estima en más de 4 millones de toneladas) y que se molieron áreas de muy bajo rendimiento al liquidarse plantaciones que pasarían a otros cultivos. Un botón de muestra lo constituye la provincia de Ciego de Ávila, donde el costo superó los 335 pesos por tonelada (15,41 centavos la libra), el rendimiento agrícola fue de 337 toneladas por hectárea (37,605 arobas por caballería) y el rendimiento industrial alcanzó apenas un 9,85%, resultados extremadamente penosos, con los cuales es un desatino producir azúcar.

La industria no azucarera, que debió crecer —según el plan— en un 4,6%, sólo se incrementó en un 2,1%, por lo que se incumplieron las expectativas. De las 21 ramas que componen el sector, sólo presentaron una evaluación positiva, según José Luis, 10 ramas, por lo cual las restantes 11 ramas presentaron resultados desfavorables.

En la principal rama industrial en la actualidad por su volumen de ingresos (la del níquel), se produjeron 72,000 toneladas, por lo que se incumplió el plan en un 8,7% y se decreció en un 4,7% con respecto al 2002. Aunque se indicó que los ingresos por sus exportaciones crecieron debido al incremento de los precios, los ingresos netos son habitualmente bajos, debido al alto consumo de petróleo. El año pasado sólo alcanzaron 84 millones de dólares, y en el presente el crecimiento no debe de haber excedido en demasía esa cifra, debido al decrecimiento físico.

La producción de petróleo y gas se incumplió en un 8,5%, al producirse 4,3 millones de toneladas, lo que resultó inferior a los 4,7 millones de toneladas previstas.

Aunque se registró un crecimiento del 2,1% en la generación de electricidad, ella debió realizarse a un costo mayor del planificado y con superiores gastos directos en divisas, ya que el consumo de fuentes nacionales para producirla —que resultan más baratas— alcanzó sólo un 83,4%, lo que representó un incumplimiento del 9,3% sobre el 92% planificado.

Tanto el sector azucarero como la industria no azucarera incumplieron las expectativas que respaldaban el crecimiento previsto del 1,5% en el PIB, decreciendo incluso la producción de azúcar, por lo que sólo una evolución excepcional en el resto de las ramas podría justificar las optimistas noticias globales brindadas en la sesión de la Asamblea Nacional.

En la actividad agropecuaria se destaca el hecho sorprendente de que la Nación cuenta hoy con dos ministerios de la agricultura: el tradicional y el Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ), que ahora destina el 63,1% de sus tierras (1'400,000 hectáreas de 2'219,000) al sector agropecuario no cañero, y el 16,5% de sus centrales en activo (14 de un total de 85) a producir mieles para alimento del ganado. Esto representa en total un 70% de sus capacidades, por lo cual su producción azucarera presenta ahora un carácter marginal.

En medio de esas condiciones, se planificó para el 2003 un crecimiento de un 3% en las producciones agropecuarias, pronosticándose una recuperación en plátanos y cítricos, muy afectados por los ciclones de los años precedentes, y crecimientos en la mayor parte de las viandas y hortalizas. Sin embargo, en su macarrónico informe a la Asamblea Nacional, José Luis Rodríguez se refirió a "una gradual recuperación de la producción agrícola", sin especificar claramente si se cumplió el plan. En el caso de los cítricos, que tuvieron una disminución de un 50% en el 2002 con respecto al 2001, el crecimiento de un 75% anunciado en el 2003 indica que sólo se alcanzó el 86% del nivel de 2001. Con respecto al plátano, aunque mencionó que se había registrado un crecimiento, no aclaró si ello restituía el nivel del 2001.

Cuando mencionó que habían continuado aumentando las producciones de viandas, hortalizas, plátanos, frijoles, huevos y carne de cerdo, no aclaró si eso significaba que se había cumplido el plan. No obstante, por los resultados informados en el primer semestre, se conoció que hubo decrecimiento en un alimento tan esencial como la papa, así como en la yuca y la col.

El lenguaje cauteloso empleado con respecto al sector agropecuario permite presumir que tampoco estas actividades pudieron respaldar el crecimiento global anunciado.

Parafraseando al "médico-economista-guerrillero" Ernesto Guevara, quizás sea necesario... "crear dos, tres, muchos ministerios de la agricultura".

En la Agricultura Urbana, como ya es usual, informó de crecimientos y sobrecumplimientos de la producción de vegetales, pero vale recordar lo dicho por el propio Raúl Castro hace dos años acerca de que esas producciones "nadie las había pesado", frase que coincide con el escepticismo del pueblo, que no ve llegar esos productos a la mesa con la abundancia que se registra en los papeles. El nivel de producción de 3,7 millones de toneladas informado, significa un per cápita de 2 libras diarias de vegetales, sin contar con las producciones similares de los dos ministerios de la agricultura, algo bien alejado de la realidad cotidiana.

En el turismo, se alcanzó la meta propuesta de recibir 1,9 millones de visitantes, lo cual representó alrededor de 2,260 millones de dólares en ingresos brutos, aunque por quinto año consecutivo se pospuso la ansiada aspiración de alcanzar 2 millones de turistas. De mantenerse el índice de costo por dólar de ingreso del año precedente (ascendente a 80 centavos), los ingresos netos apenas alcanzarían 450 millones de dólares, lo cual no basta para cubrir el déficit de divisas presente en la economía cubana.

Del sector de las construcciones, José Luis Rodríguez no dijo nada en su informe en términos globales, aunque dio a entender que se había producido un incumplimiento en la terminación de viviendas, al plantear que se mantuvo un déficit en ese renglón. También se produjo un incumplimiento en las construcciones hoteleras, ya que debían alcanzarse unas 42,000 habitaciones y se llegó a 41,600.

Confesó, aunque sin cuantificar, que se produjeron decrecimientos en el transporte y en los servicios a la población, lo cual se suma a la situación ya crítica de años precedentes en ambas actividades.

Lo ya analizado no permite justificar un crecimiento del PIB en el presente año, y mucho menos un sobrecumplimiento del plan; al parecer, ello tendría que recaer en el desmesurado crecimiento de la circulación monetaria, que únicamente puede explicarse con un gran incremento de los precios, y por la rama de las comunicaciones, que carece del peso suficiente para sustentarlo.

Como uno de los logros del año, mencionó la reducción de la tasa de desempleo a menos de un 3%, aunque informó que 107,302 jóvenes y 65,310 trabajadores de centrales azucareros desactivados estaban cobrando estipendios por estudiar, por lo que estaban excluidos de la cifra de desempleados. Si se incluían esas personas entre los desempleados —que es lo que realmente son— la tasa ascendería a un 6,8%, la cual resulta aún muy baja, si se tiene en cuenta que los desempleados de Cuba no se registran usualmente en las direcciones municipales de Trabajo y Seguridad Social, porque éstas sólo ofertan plazas no deseables en la agricultura y los servicios comunales; por ello prefieren gestionarlas por sus propios medios o realizar actividades calificadas como ilegales. Algunas estimaciones independientes sitúan el desempleo real en el entorno del 25% de la población económicamente activa.

Aunque el crecimiento de las importaciones fue ligeramente inferior al de las exportaciones (13,4 y 14,1%, respectivamente), se mantuvo el enorme déficit comercial, que ha sobrepasado los 2,000 millones de dólares en los últimos tiempos (al año). Esta es una de las causas de que continúe creciendo la enorme deuda externa cubana.

Aunque no lo mencionó José Luis Rodríguez en su informe, la deuda externa con el mundo occidental —contraída en divisas europeas en una buena parte— debe de haber experimentado un alza con el incremento de más de un 18% del euro con respecto al dólar. La expresión en dólares de esa deuda puede haber crecido al menos en mil millones de dólares.

La penuria de divisas y el mal uso de éstas obligó a implantar el control de cambios en el mes de julio, pero al parecer ello tuvo resultados contraproducentes, y una muestra de ello la constituyó el reciente descabezamiento de la corporación de turismo Cubanacán, y aunque el gobierno, a través del Ministerio del Turismo, se vio obligado a negar que existieran robos millonarios y que se hubieran producido muchos arrestos, hay antecedentes que inclinan a dudar de ese tipo de desmentidos.

El año anterior, el gobierno negó reiteradamente la existencia de una epidemia de dengue, mientras realizaba una aparatosa y costosísima campaña para erradicar el mosquito transmisor de la misma.

También desde hace varios meses se ha empeñado en una gigantesca operación contra las drogas, con miles de arrestos, mientras que insiste en que el fenómeno de las drogas tiene en Cuba un carácter incipiente.

Mientras proclama que el índice de infestación del SIDA en el país es de los más bajos del mundo (con algo más de 4,000 casos), realiza una campaña continuada y machacona por los medios de difusión, alertando a la población sobre los peligros que la acechan, lo que induce a creer lo contrario.

Aunque la situación de Cuba en todos los órdenes dista de ser normal, gracias a las palabras milagrosas de Castro debemos creernos que todo está muy bien.

Prisión de Holguín, 27 de diciembre de 2003.

Arnaldo Ramos Lauzurique
Sub-Director del Instituto Cubano
de Economistas Independientes "Manuel Sánchez Herrero"

Fuentes:

Periódico "Granma", 05.04.03, 27.06.03, 28.07.03, 01.08.03, 08.10.03, 25.10.03, 05.11.03, 25.12.03.
"Trabajadores", 23.12.03. Revista Bohemia: 02.05.03 (p. 34), 16.05.03 (p. 21 y 22). Televisión Cubana: NTV (Noticiero Nacional de Televisión).